LAS MUJERES EN UN MUNDO PATRIARCAL

Mitos y falsas creencias en torno a la violencia contra las mujeres

-No es un problema grave, son casos aislados.

-Es una cuestión que solo concierne a la familia y no debe difundirse.

-Solo ocurre en las clases sociales bajas, de poco nivel adquisitivo o bajo nivel cultural.

-Solo le ocurre a mujeres adultas; las jóvenes tenemos otra educación y no lo permitimos.

-Los maltratadores son enfermos mentales.

El mayor obstáculo para erradicar la violencia hacia las mujeres está amparado en la desigualdad estructural de poder que existe entre las mujeres y los hombres; las pautas culturales que mantienen y perpetúan la desigualdad y jerarquía, la estructura autoritaria de los hombres todavía vigente en muchas familias, el aprendizaje masculino del uso de la fuerza para resolver los conflictos en contrapartida a la indefensión aprendida de las mujeres.

La cultura patriarcal se esconde en los estereotipos e invisibiliza a las mujeres y las priva de sus derechos.

Estos estereotipos aparecen en cada momento: en la escuela, televisión, radio, arte, en la crianza de niños y niñas, la elección de juegos y juguetes, los cuentos que leemos; está en nuestra cultura y se acepta como algo natural.

Tan arraigados se mantienen los aprendizajes tradicionales en hombres y mujeres, que la violencia termina por legitimarse y aceptarse como normal, “se naturaliza” y culmina siendo aceptada cultural y socialmente, a veces bajo el disfraz de actos que llegan a creerse, incluso, que se cometen en nombre del amor.

La naturalización de la violencia contra las mujeres es una realidad que perjudica a las mujeres; limita su libertad, su autonomía, les reduce su capacidad de estudiar, trabajar; naturalizar la violencia genera una cultura de impunidad.

El patriarcado enquistado en la familia se encarga de naturalizar prácticas androcéntricas que se reproducen y justifican, la violencia en la familia como estrategia educadora correctiva. Durante siglos la cultura patriarcal ha otorgado este poder a los hombres y les ha conferido un papel privilegiado, siendo el único que tiene la libertad de ejercer violencia contra su mujer o cualquier integrante de la familia, teniendo como fin el orden, el cual es traducido al sometimiento absoluto de toda la familia.

En la violencia encubierta se refleja el gran peso que tienen las prácticas de relaciones muy cerradas y dependientes, herederas además, de los preceptos de la cultura patriarcal y los roles tradicionales de género (estereotipos), marcados por la dominación masculina y la subordinación femenina en relaciones de poder autoritarias e impregnadas de contenidos sexistas.